

CINCO CRONICAS DE GUERRA
DE UN PERIODISTA ESPAÑOL

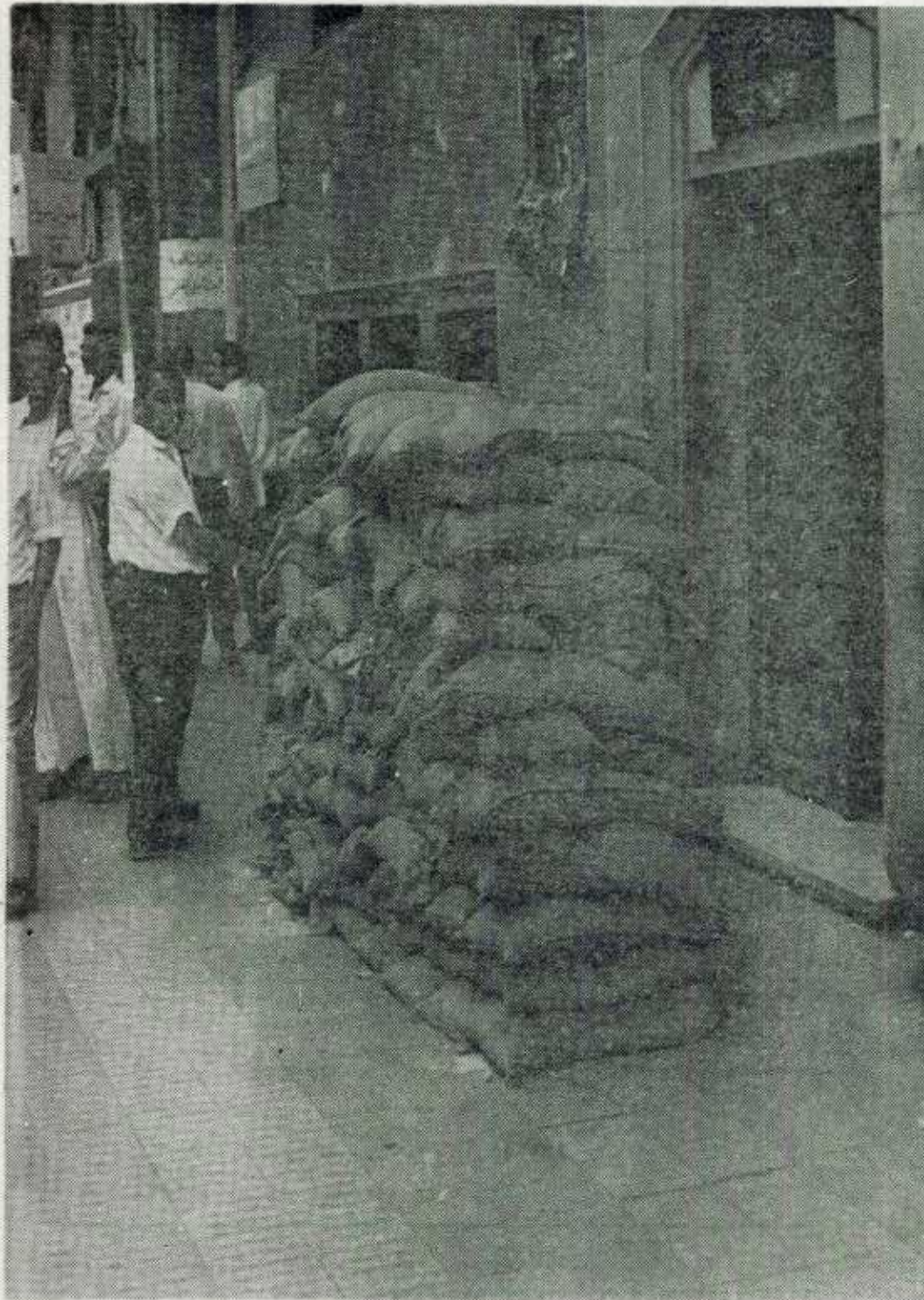
Por VICENTE TALON

ASI SE

EL CIELO DE EL CAIRO FUE VIOLADO POR ISRAEL DESDE EL MAR

La desagradable experiencia de encontrarse bajo las bombas

Hacia las ocho y media de la mañana del lunes, 5 de junio, el cielo azulísimo de El Cairo. De dos zancadas salí al balcón y contemplé de la torre y la flamante línea de hoteles que se proyectan hacia el este. "Hoy, como siempre, como siempre no ocurre nada", pensé.



Un golpe brusco, nervioso, me obligó a abrir la puerta de la habitación. Ante ella se hallaban unos voluntarios de la defensa civil, que sólo me dijeron dos palabras:

—¡Los aviones! ¡Al refugio!
Con fastidio me dejé conducir por unas escaleras metálicas que desembocaban en una especie de gran nave, protegida por gruesas vigas de acero. Allí se arremolinaban ya un par de decenas de europeos y casi todo el personal del hotel.

—¿Qué es lo que ocurre?—me preguntó un chileno llamado Cotano.

—Nada; debe tratarse de un nuevo simulacro de alarma aérea—le contesté.

ENTUSIASMO

Si tardó sólo unos segundos en abrir la boca, mi respuesta habría sido muy diferente, ya que, de pronto, un sordo tronar de cañones y el inequívoco desgarrón de las bombas al estallar golpearon rudamente las paredes del refugio.

En ese justo momento, los aparatos de radio que algunos llevaban en la mano y que permanecían misteriosamente mudos, proyectaron un clamor de marcha militar. Sobre los últimos compases, una voz altísima anunció que la guerra era ya un hecho y que se combatía en varios frentes.

La reacción ante este anuncio fue atronadora. Los árabes gritaban entusiasmados y a mí se me comenzaron a hacer eternos los minutos de inmovilidad en el subsótano del hotel. Los trallazos bélicos continuaban sonando y su «música» me alegraba. Por fin, después de un largo compás de espera, me venía a encontrar en

ciando el final de la guerra, me precipité a la calle. Esta, pese a que ya había caído la noche, reinaba una calma sin concierto; los soldados no daban a más; los guardias no golpeaban con el silbato.

CAPITULO PRIMERO

el ojo de una tormenta. Una tormenta de características muy interesantes.

ALGARABIA

En cuanto de nuevo la sirena puso su grito en el espacio, anunció

de orden en aguas turbulentas. Tras una febril búsqueda, seguí localizando al chófer de la dirección de Prensa, ocurrido ya que habían ido a colarse en un momento tan peligroso: en la televisión. En efecto, en las noticias de la RAF

Sacos terreros ante las puertas de las casas. Una medida contra los bombardeos



Un guardia municipal, con casco de acero, en la calle. El primer día de la guerra

Humor extranjero



SIN PALABRAS



—Cuéntame algo de vuestro partido de rugby. Según los periódicos debió ser bastante reñido... (De "Ici Paris".)